



Eva 2000

M. R. REVISTA SEMANAL - Santiago de Chile, 14 de enero de 1949

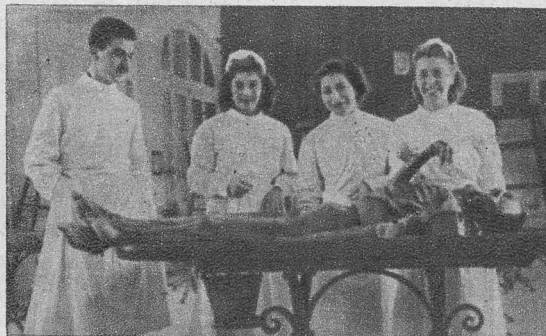
PRECIO UNICO EN EL PAIS: \$ 7.-



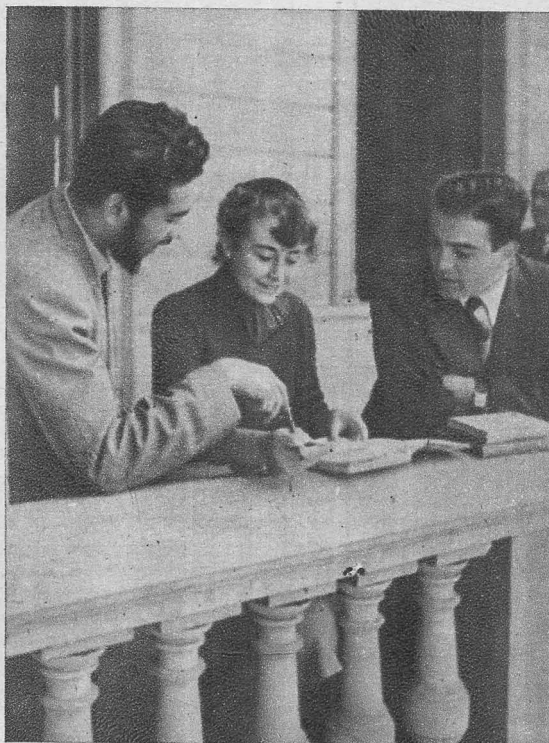
Eloisa Díaz Inzunza, la primera médico-cirujano de Chile.

La mujer EN LA UNIVERSIDAD

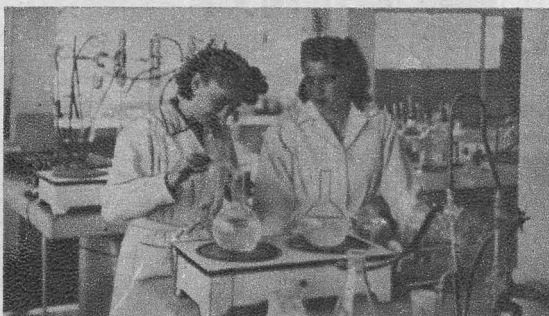
por María Eugenia Sanhueza



Como si se tratara de un bebé, estas futuras médicas trabajan sonrientes en un cadáver horripilante.



Se suscitaba una discusión de Derecho Penal, que la "niña" solucionó con su agradable presencia.



¿Preparando algún veneno? ¡Qué esperanza! Inventan nuevos cosméticos a escondidas del profesor.



Gricelda Hinojosa, pionera de las químico-farmacéuticas.

Chile cuenta con las primeras mujeres profesionales de Sudamérica. En el año 1810, en plena Independencia, aparece en los registros de la Real Universidad de San Felipe el nombre de una mujer inscrita en la Facultad de Filosofía: doña Dolores Egaña Fabres. Pero entre las profesionales propiamente tales, la Escuela de Medicina va a la cabeza en la graduación de mujeres. Eloisa Díaz Inzunza, la iniciadora de las mujeres profesionales chilenas, recibe en 1887, de manos del Presidente don José Manuel Balmaceda, su título de médico-cirujano, con todas las distinciones posibles durante sus estudios. Ese mismo año recibe el mismo título doña Ernestina Pérez Barahona. Antes de esa fecha, la señorita Paulina Starr (1884) y Amalia Venegas (1885) se gradúan en la Escuela de Dentística, pero sin obtener el título profesional, pues aun no se necesitaba bachillerato para ingresar a ésta. Siguen por orden cronológico la señorita Matilde Throup Sepúlveda (1892) y Matilde Brandau (1898), ambas recibidas en la Facultad de Leyes. Gricelda Hinojosa se recibe de químico-farmacéutica en 1899, y Justicia Espada, en 1919, recibe su título de ingeniero civil. En 1810 —como dijimos— aparece la primera mujer inscrita para optar a un título profesional. Setenta y siete años más tarde tenemos a la primera titulada, y nada menos que en medicina, una carrera que, por la época, las dificultades de estudios y lo poco apropiado que se consideraba para las mujeres, era campo exclusivo del hombre. Desde esa fecha comienzan a salpicar aquí y allá nombres femeninos en las listas de graduados de las distintas escuelas universitarias. Al principio son pocas: aun hay escuelas en que continúa siendo algo extraordinario la graduación de una mujer: ingeniería, agronomía; en cambio, hay otras en que la mujer se ha impuesto y lleva un mayor porcentaje de graduación que el hombre: pedagogía, dentística.

La mujer chilena, en su anhelo de llegar a ser igual que el hombre, de ayudarlo, no sólo como una musa inspiradora, ha ido in-

vadiendo el campo exclusivo de éste, y no se contenta con ser su igual, sino que a veces lo aventaja y logra obtener mayores éxitos que él.

Las universitarias poseen un cerebro más disciplinado, ven las cosas con mayor claridad y están colocadas en un plano de visión mucho más alto que las demás mujeres. La profesional posee seguridad en sí misma, es astuta frente a los problemas que le plantea la vida, sabe arreglárselas sin necesidad de recurrir a ayuda ajena, tiene una cultura general vastísima, se codea con innumerables caracteres y adquiere diariamente, en el ejercicio de su profesión, una rica experiencia de humanidad.

Sin embargo, siempre se habla de que la profesional pierde su femineidad, se pone dura, insensible y "masculinizada". Pero ¿no le ha sucedido a usted caer en manos de una dentista toda dulzura y suavidad, que sufre más que usted cuando le hace alguna extracción? A mí sí. Y ¿no ha conocido alguna doctora que, saliendo de su estudio donde luce una gran plancha que dice: "Fulana de Tal, médico-cirujano", se dirige corriendo hacia un hogar lleno de niños y donde reina el mismo espíritu acogedor que en el hogar de la señora que estudia economía doméstica?

En la universidad misma la mujer da un interés nuevo, un ambiente más familiar, más interesante a los pasillos interminables y a las salas donde disertan los doctos profesores. Es un aliciente maravilloso la presencia femenina en una gran escuela húmeda y oscura, como lo es igualmente en una escuela moderna llena de luz y sol.

Año tras año van aumentando las profesionales, perfeccionándose en sus especialidades y formando al mismo tiempo una competencia entre sexos que aumenta el mutuo mejoramiento profesional. Desde nuestra pionera de allá por el año 10, la independencia profesional femenina, va siendo cada día una verdad mayor para un mundo mejor.